

RITA LILIA GARCÍA CEREZO



**DEL ORIGEN DEL UNIVERSO
AL COLAPSO DE LAS RAZAS**

LAS METAMORFOSIS DE OVIDIO



**Colección Bilingüe de
Autores Grecolatinos**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

**LAS
METAMORFOSIS
DE OVIDIO**

Del origen del universo al colapso de las razas. Las metamorfosis de Ovidio;
selección, traducción y texto introductorio Rita Lilia García Cerezo --
México: UNAM, 2021. 72 pp.
(Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos, 3).

ISBN: 978-607-30-3283-4 (Obra Completa).

ISBN: 978-607-30-4332-8 (Volumen).

Primera edición: febrero de 2021.

D.R. © UNAM 2021 Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad
Universitaria. Delegación Coyoacán, CP 04510, CDMX.

ISBN: 978-607-30-3283-4 (Obra Completa).

ISBN: 978-607-30-4332-8 (Volumen).

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la
autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico.*

DEL ORIGEN DEL UNIVERSO
AL COLAPSO DE LAS RAZAS

LAS METAMORFOSIS DE OVIDIO

Selección, traducción y
texto introductorio:

RITA LILIA GARCÍA CEREZO



Colección Bilingüe de
Autores Grecolatinos

Índice

METAMORFOSIS	12
El origen del mundo	12
Las cuatro generaciones	20
Los gigantes	26
Licaón	28
El diluvio. Decaulión y Pirra	36
 ACERCA DE “...”	 55
Biografía del autor	55
Las <i>metamorfosis</i>	58
Sobre este libro	60
 BIBLIOGRAFÍA	 65

LAS METAMORFOSIS
DE OVIDIO

Para Armando Vega Gil, con todo mi corazón,
por su generosidad al compartírnos los secretos de
la tinta; para Enrique Bonavides Mateos, que hizo
floreecer los mitos que estaban sembrados en mi
alma; para mis madres Lili, Cris y Lety; para mi
padre adorado, Luis, y para mi padrino Manuel, que
siempre estuvieron ahí, animándome a ir por más.

Gracias infinitas a Rodolfo, por su apoyo
sempiterno; a Felipe, por invitarme a esta aventura;
a Miguel y Netza, por sus ojos críticos y su tiempo;
a Isaac, por su humor epifánico; a Abraham, por
su lectura paciente y entusiasta y, por supuesto, a
Ovidio, por las hermosas imágenes que insertó en
mi mente y en mi corazón, y que me llevaron a
estudiar esta hermosa carrera: Letras Clásicas.

Metamorphoses

MUNDI ORIGO

- 5 *Ante mare et terras et quod tegit omnia caelum*
unus erat toto naturae vultus in orbe,
quem dixere chaos: rudis indigestaque moles
nec quicquam nisi pondus iners congestaque eodem
non bene iunctarum discordia semina rerum.
- 10 *nullus adhuc mundo praebebat lumina Titan,*
nec nova crescendo reparabat cornua Phoebe,
nec circumfuso pendebat in aere tellus
ponderibus librata suis, nec brachia longo
margine terrarum porrexerat Amphitrite;
- 15 *utque aer, tellus illic et pontus et aether.*
Sic erat instabilis tellus, innabilis unda,
lucis egens aer: nulli sua forma manebat,
obstabatque aliis aliud, quia corpore in uno
frigida pugnabant calidis, umentia siccis,

Metamorfosis

EL ORIGEN DEL MUNDO

- 5 Antes de que existieran el mar, las tierras y el cielo que
[todo lo cubre,
en todo el universo, el rostro de la naturaleza era uno solo:
el Caos, una masa sin forma ni orden
y nada, salvo peso inerte en el que estaban acumulados
los gérmenes de la vida, unidos apenas por la discordia.
- 10 Hasta entonces, ningún Titán había mostrado su luz
[al mundo
ni la brillante Febe renovaba sus cuernos para manifestarse;
tampoco la tierra estaba suspendida en el aire circundante,
en equilibrio gracias a su peso,
ni Anfitrite extendía sus brazos hacia las interminables costas;
- 15 todo ocupaba un mismo sitio: el aire, la tierra, el ponto
[y el éter.¹
Entonces, la tierra era inestable; el agua, innavegable;
y la luz estaba ausente en el aire; ninguno mantenía su forma
y se oponían entre sí, pues en un solo cuerpo
luchaban lo frío contra lo cálido, lo húmedo contra lo seco,

¹ Para los griegos, el éter es la personificación del cielo superior, donde se encontraban los dioses. En él la luz es más pura que en el cielo inferior.

- 20 *mollia cum duris, sine pondere habentia pondus.*
Hanc deus et melior litem natura diremit.
Nam caelo terras et terris abscidit undas,
et liquidum spisso secrevit ab aere caelum.
Quae postquam evolvit caecoque exemit acervo,
25 *dissociata locis concordi pace ligavit.*
Ignea convexi vis et sine pondere caeli
emicuit summaque locum sibi fecit in arce:
proximus est aer illi levitate locoque:
densior his tellus, elementaque grandia traxit
30 *et pressa est gravitate sua: circumfluit umor*
ultima possedit solidumque coercuit orbem.
Sic ubi dispositam quisquis fuit ille deorum
congeriem secuit sectamque in membra redegit,
principio terram, ne non aequalis ab omni
35 *parte foret, magni speciem glomeravit in orbis.*
Tum freta diffudit rapidisque tumescere ventis
iussit et ambitae circumdare litora terrae.
Addidit et fontes et stagna immensa lacusque
fluminaque obliquis cinxit declivia ripis,
40 *quae, diversa locis, partim sorbentur ab ipsa,*
in mare perveniunt partim campoque recepta
liberioris aquae pro ripis litora pulsan.
Iussit et extendi campos, subsidere valles,
fronde tegi silvas, lapidosos surgere montes.

20 lo suave contra lo duro, lo liviano contra lo pesado.
Pero un dios, o una naturaleza mejor, zanjó esta disputa:
separó la tierra del cielo y las aguas de la tierra,
y apartó el cielo cristalino del aire denso.
Una vez que los puso en lugares diferentes
y los liberó de ese ciego hacinamiento,
25 estableció entre ellos vínculos armónicos.
La fuerza ígnea y etérea del cielo convexo
se hizo visible y ocupó el punto más elevado;
le siguió el aire, semejante en ligereza,
y luego la tierra, más densa que ellos,
atrajo a los grandes elementos
30 y fue contenida por su peso: el líquido circundante
tomó posesión de la parte restante y rodeó al orbe sólido.
Así, aquel dios, quienquiera que fuera,
dio orden a esta masa confusa: primero la dividió
y reunió luego las piezas en partes separadas;
en principio, para que ninguna de sus partes fuera desigual,
35 a la tierra le dio la apariencia de una enorme esfera;
luego vertió sobre ella los mares,
y ordenó que fueran encrespados por los veloces vientos,
y que rodearan las playas de la tierra.
Añadió las fuentes, las inmensas lagunas y los lagos,
y cercó con retorcidas riberas los ríos que desembocan en el mar,
40 los cuales bifurcan su camino en algunos lugares y,
mientras que una parte es absorbida por la tierra,
otra desemboca en el mar,
en el océano donde las aguas, más libres,
donde golpean las playas en vez de las riberas.
Ordenó a los campos extenderse; a los valles, hundirse;
a los bosques, cubrirse de follaje;
y brotar de la tierra a los montes pedregosos.

- 45 *Utque duae dextra caelum totidemque sinistra*
parte secant zonae, quinta est ardentior illis,
sic onus inclusum numero distinxit eodem
cura dei, totidemque plagae tellure premuntur.
Quarum quae media est, non est habitabilis aestu:
- 50 *nix tegit alta duas: totidem inter utrumque locavit*
temperiemque dedit mixta cum frigore flamma.
Inminet his aer. Qui quanto est pondere terrae,
pondere aquae levior tanto est onerosior igni.
Illic et nebulas, illic consistere nubes
- 55 *iussit et humanas motura tonitrua mentes*
et cum fulminibus facientes fulgura ventos.
His quoque non passim mundi fabricator habendum
aera permisit: vix nunc obsistitur illis,
cum sua quisque regant diverso flamina tractu,
- 60 *quin lanient mundum: tanta est discordia fratrum.*
Eurus ad Auroram Nabataeaeque regna recessit
Persidaeque et radiis iuga subdita matutinis;
vesper et occiduo quae litora sole tepescunt,
proxima sunt Zephyro: Scythiam septemque triones

45 Y, así como dos zonas cortan el cielo
 divididas a su vez en dos por la parte derecha
 y dos por la parte izquierda,
 y hay una quinta zona más ardiente que ellas,
 así, en el mismo número, el dios dividió aquella masa compacta
 y otras tantas regiones fueron señaladas en la tierra.
 De éstas, la media no es habitable debido al calor,
 50 y una nieve profunda cubre a las otras dos,
 entre las cuales colocó también dos regiones
 y les dio un clima templado,
 como el de la flama mezclada con el frío.
 Por encima de éstas se encuentra el aire,
 más ligero que la tierra y el agua,
 y más pesado que el fuego;
 allí ordenó que estuvieran las nieblas, las nubes,
 55 los truenos que habrían de perturbar las mentes humanas,
 y los vientos que producen relámpagos y rayos.
 Y ni a ellos el artífice del mundo les permitió ocupar
 esos espacios aleatoriamente:
 con dificultad, ahora es posible impedirles que destruyan el mundo
 aun cuando mandan sus vientos en diferentes direcciones;
 60 tanta es la discordia de los hermanos.
 El Euro, viento del Este, se retiró hacia la Aurora
 y a los reinos de Nabatea y de Persia,
 y a las cumbres que descansan bajo los rayos matutinos;
 el véspero y las costas que se calientan bajo el sol poniente
 están próximos al Céfiro, viento del Oeste;

- 65 *horrifer invasit Boreas: contraria tellus*
nubibus adsiduis pluviaque madescit ab Austro.
Haec super inposuit liquidum et gravitate carentem
aethera nec quicquam terrenae faecis habentem.
Vix ita limitibus dissaepserat omnia certis,
- 70 *cum, quae pressa diu massa latuere sub illa,*
sidera coeperunt toto effervescere caelo.
Neu regio foret ulla suis animalibus orba,
astra tenent caeleste solum formaeque deorum,
cesserunt nitidis habitandae piscibus undae,
- 75 *terra feras cepit, volucres agitabilis aer.*
Sanctius his animal mentisque capacius altae
deerat adhuc et quod dominari in cetera posset.
Natus homo est, sive hunc divino semine fecit
ille opifex rerum, mundi melioris origo,
- 80 *sive recens tellus seductaque nuper ab alto*
aethere cognati retinebat semina caeli;
quam satus Iapeto mixtam pluvialibus undis
finxit in effigiem moderantum cuncta deorum.
Pronaque cum spectent animalia cetera terram,
- 85 *os homini sublime dedit, caelumque videre*
iussit et erectos ad sidera tollere vultus.
Sic, modo quae fuerat rudis et sine imagine, tellus
induit ignotas hominum conversa figuras.

65 el terrible Bóreas, el viento del Norte, ocupó la Escitia
y la región de los siete bueyes o Septentrión;
la tierra opuesta es humedecida por nubes constantes
y por la lluvia del Austro, viento del Sur.
Por encima de todo esto, fue ubicado el éter cristalino, carente de peso,
totalmente ajeno a las impurezas terrestres.
Con dificultad había establecido límites entre todo lo existente,
70 cuando los astros ocultos,
presos durante tanto tiempo en aquella masa,
comenzaron a encenderse por todo el cielo.
Y, para que no existiera región alguna privada de seres vivos,
los astros y las formas de los dioses ocuparon el suelo celeste,
las olas cedieron paso a los peces brillantes para que las habitaran,
75 la tierra acogió a las fieras, y el aire ligero, a las aves.
Pero, hasta ese momento faltaba un ser vivo de naturaleza más divina
y de mente profunda, más capaz,
que pudiera dominar sobre los otros.
Entonces, nació el hombre.
A éste, o bien lo hizo con una semilla divina
aquel creador de la vida, origen de un mundo mejor,
80 o bien la tierra recién creada,
apartada no hacía mucho del alto éter
retenía las semillas de su vástago, el cielo;
y ésta, mezclada con las aguas pluviales,
fue moldeada por Prometeo, el hijo de Japeto,
a imagen y semejanza de los dioses que gobiernan todo.
Y, mientras los otros seres vivos miraban hacia la tierra,
85 concedió al hombre una cabeza erguida
y le ordenó ver hacia el cielo y levantar el rostro a las estrellas.
Así, la tierra que hasta hacía poco había estado en bruto y sin forma,
transformada, se revistió de las figuras desconocidas de los hombres.

QUATTUOR AETATES

Aurea prima sata est aetas, quae vindice nullo,

90 *sponse sua, sine lege fidem rectumque colebat.*

Poena metusque aberant, nec verba minantia fixo
aere legebantur, nec supplex turba timebat
iudicis ora sui, sed erant sine vindice tuti.

Nondum caesa suis, peregrinum ut viseret orbem,

95 *montibus in liquidas pinus descenderat undas,*

nullaque mortales praeter sua litora norant.

Nondum praecipites cingebant oppida fossae;

non tuba directi, non aeris cornua flexi,

non galeae, non ensis erat: sine militis usu

100 *mollia securae peragebant otia gentes.*

ipsa quoque immunis rastroque intacta nec ullis

saucia vomeribus per se dabat omnia tellus;

contentique cibus nullo cogente creatis

arbuteos fetus montanaque fraga legebant

105 *cornaque et in duris haerentia mora rubetis*

et quae deciderant patula Iovis arbore glandes.

Ver erat aeternum, placidique tepentibus auris

mulcebant zephyri natos sine semine flores.

Mox etiam fruges tellus inarata ferebat,

LAS CUATRO GENERACIONES

La primera generación en crearse fue la dorada,
que cultivaba la integridad y la rectitud por voluntad propia,

90 sin sanciones ni leyes.

Entonces no existían castigos ni miedo,
ni se leían palabras amenazantes grabadas en bronce,
ni multitudes suplicantes temían las palabras de un juez:
nadie vigilaba que se cumpliera la ley, porque no era necesario.
El pino arrancado de sus montes
todavía no había descendido a las aguas cristalinas

95 para visitar el mundo extranjero
y los mortales no habían conocido nada más allá de sus playas.

Los fosos escarpados aún no rodeaban las ciudades;
el bronce no había sido usado para hacer trompetas rectas
ni cuernos de encorvado cuerpo,
no había cascos ni espadas: sin ejércitos,

100 la gente, segura, disfrutaba de un ocio feliz.

En esta era, la tierra, libre del azadón e intacta,
pues aún no había sido herida por los arados,
producía todo por sí sola,

y los hombres, contentos con los alimentos
creados sin intervención de nadie,
recolectaban los frutos de los arbustos,
las fresas del monte, las cerezas silvestres,

105 las zarzamoras que colgaban de los ásperos zarzales
y las bellotas que habían caído del frondoso árbol de Júpiter.
La primavera era eterna y los Céfiros apacibles
acariciaban con sus tibias brisas a las flores nacidas sin semilla.
Pronto, la tierra sin arar también daba cosechas,

- 110 *nec renovatus ager gravidis canebat aristis;*
flumina iam lactis, iam flumina nectaris ibant,
flavaque de viridi stillabant ilice mella.
Postquam, Saturno tenebrosa in Tartara misso,
sub Iove mundus erat, subiit argentea proles,
115 *auro deterior, fulvo pretiosior aere.*
Iuppiter antiqui contraxit tempora veris
perque hiemes aestusque et inaequalis autumnos
et breve ver spatii exegit quattuor annum.
Tum primum siccis aer fervoribus ustus
120 *canduit, et ventis glacies adstricta pependit.*
Tum primum subiere domus (domus antra fuerunt
et densi frutices et vinctae cortice virgae).
Semina tum primum longis Cerealia sulcis
obruta sunt, pressique iugo gemuere iuveni.
125 *Tertia post illam successit aerea proles,*
saevior ingeniis et ad horrida promptior arma,
non scelerata tamen.
De duro est ultima ferro.
Protinus inrupit venae peioris in aevum
omne nefas: fugere pudor verumque fidesque;
130 *In quorum subiere locum fraudesque dolique*
insidiaeque et vis et amor sceleratus habendi.
Vela dabat ventis (nec adhuc bene noverat illos)
navita; quaeque diu steterant in montibus altis,
fluctibus ignotis insultavere carinae,

110 y el campo sin allanar encanecía con espigas cargadas de trigo;
 corrían ríos de leche y de néctar
 y la miel dorada goteaba de los verdes robles.
 Pero, tan pronto como Saturno fue enviado al Tártaro tenebroso
 y el mundo quedó a cargo de Júpiter,
 otra generación llegó, para reemplazar a la áurea,
 115 la plateada, peor que aquella, pero más valiosa que la de amarillo
 [bronce.
 Júpiter acortó los tiempos de la antigua primavera
 y dividió el año en cuatro estaciones:
 el otoño desigual, el invierno, el verano
 y la breve primavera.
 Entonces, por primera vez, el aire ardió quemado por los calores secos
 120 y colgó el hielo, helado por los vientos;
 los hombres buscaron la protección de una morada
 (las casas eran cavernas, densos arbustos
 y ramas entrettejidas con cortezas);
 las semillas de Ceres fueron sembradas en largos surcos
 y gimieron los bueyes sometidos al yugo.
 125 Después de ésta, siguió la tercera generación, la de bronce,
 más despiadada en temperamento
 y más inclinada hacia las armas terribles, pero no criminales.
 La última es la de duro hierro.
 En esta generación, de peor vena, inmediatamente irrumpió el crimen:
 se fueron la decencia, la verdad y la lealtad,
 130 en su lugar llegaron los engaños, los artilugios,
 las traiciones, la violencia y el afán perverso de poseer.
 El marino desplegaba las velas a los vientos,
 aun cuando no los conocía bien,
 y las quillas, que tanto tiempo habían permanecido en los altos
 [montes,
 saltaron a mares desconocidos.

- 135 *communemque prius ceu lumina solis et auras*
cautus humum longo signavit limite mensor.
Nec tantum segetes alimentaue debita dives
poscebatur humus, sed itum est in viscera terrae:
quasque recondiderat Stygiisque admoverat umbris,
140 *effodiuntur opes, inritamenta malorum.*
Iamque nocens ferrum ferroque nocentius aurum
prodierat: prodit bellum, quod pugnat utroque,
sanguineaue manu crepitantia concutit arma.
Vivitur ex rapto: non hospes ab hospite tutus,
145 *non socer a genero; fratrum quoque gratia rara est.*
Inminet exitio vir coniugis, illa mariti;
lurida terribiles miscent aconita novercae;
filius ante diem patrios inquirat in annos.
Victa iacet pietas, et virgo caede madentis,
150 *ultima caelestum terras Astraea reliquit.*

- 135 Al suelo, que antes todos compartían, como la luz del sol y la brisa,
un cauto agrimensor le designó extensos límites.
Y no sólo se le exigió a la tierra fértil, como deudora
de cosechas y alimentos, sino que se llegó hasta sus entrañas:
las riquezas que había ocultado y llevado a las infernales sombras
[estigias,
- 140 fueron extraídas, y se exacerbaron los males.
Ya había aparecido el hierro pernicioso,
el oro, aún más pernicioso que el hierro,
y apareció también la guerra que, por el oro, combate con hierro
y, con mano ensangrentada, agita las armas crepitantes.
Entonces se vivió del saqueo:
el huésped ya no fue protegido por el huésped,
- 145 ni el suegro por su yerno, y fue raro también el afecto entre
[hermanos.
El esposo amenazó con la ruina de su cónyuge, y ésta con la de su
[marido;
las madrastras terribles mezclaron venenos demacrantes,
y el hijo, antes de tiempo, empezó a sondear
obre los años de vida que le quedaban a su padre.
La piedad yació vencida, y la doncella Astrea,
- 150 la última de los celestes, hija de Júpiter y Temis,
abandonó esas tierras empapadas por la sangre.

GIGANTES

Neve foret terris securior arduus aether,
adfectasse ferunt regnum caeleste Gigantas
altaque congestos struxisse ad sidera montes.
Tum pater omnipotens misso perfregit Olympum

155 *fulmine et excussit subiectae Pelion Ossae.*

Obruta mole sua cum corpora dira iacerent,
perfusam multo natorum sanguine Terram
inmaduisse ferunt calidumque animasse cruorem,
et, ne nulla suae stirpis monimenta manerent,

160 *in faciem vertisse hominum. Sed et illa propago*
contemptrix superum saevaeque avidissima caedis
et violenta fuit: scires e sanguine natos.

LOS GIGANTES

Cuentan que los Gigantes quisieron apoderarse del reino celeste,
para que el alto éter no fuera más apacible que la tierra,
para ello dispusieron los montes,
apilándolos en dirección a las estrellas.

Entonces el padre omnipotente lanzó su rayo,
resquebrajó el monte Olimpo

155 y derribó al monte Pelión de la Osa,

que estaba colocada debajo;

dicen que entonces, cuando los cuerpos terribles

yacieron sepultados bajo esa mole,

la tierra se empapó, regada por la abundante sangre de sus hijos,

y, para que no se borrara el recuerdo de su estirpe,

tomó el plasma, aún tibio,

160 y lo moldeó dándole la forma de los hombres,

pero también esta raza fue desdeñosa de los dioses,

violenta y muy ávida de crueles masacres:

en eso se conoció que descendían de aquella sangre.

LYCAON

- Quae pater ut summa vidit Saturnius arce,
ingemit et, facto nondum vulgata recenti,
165 *foeda Lycaoniae referens convivia mensae*,
ingentes animo et dignas Iove concipit iras,
conciliumque vocat: tenuit mora nulla vocatos.
Est via sublimis, caelo manifesta sereno:
lactea nomen habet, candore notabilis ipso.
170 *Hac iter est superis ad magni tecta Tonantis*
regalemque domum. Dextra laevaue deorum
atria nobilium valvis celebrantur apertis
(plebs habitat diversa locis): hac parte potentes
caelicolae clarique suos posuere penates.
175 *Hic locus est, quem, si verbis audacia detur*,
haud timeam magni dixisse Palatia caeli.
Ergo ubi marmoreo superi sedere recessu,
celsior ipse loco sceptroque innixus eburno
terrificam capitis concussit terque quaterque
180 *caesariem, cum qua terram, mare, sidera movit.*
Talibus inde modis ora indignantia solvit:
“Non ego pro mundi regno magis anxius illa
tempestate fui, qua centum quisque parabat
inicere anguipedum captivo bracchia caelo.

LICAÓN

- El padre Saturnio se lamentó cuando,
desde su fortaleza en las alturas, vio lo que ocurría
y en su ánimo comenzó a acumularse una ira desmedida, digna
[de Júpiter,
165 al recordar el abominable banquete llevado a cabo por Licaón,
hecho ignorado por los demás, debido a que era aún reciente;
entonces convocó a un concilio
y aquellos que recibieron su llamado acudieron sin demora.
En lo alto hay un camino, visible en el cielo despejado:
se le ha dado por nombre “vía láctea” y su misma blancura lo
[distingue;
170 éste es el camino que los dioses recorrían
para llegar a la morada del gran Júpiter Tonante
y a su mansión real. A diestra y siniestra de los nobles dioses,
los patios estaban repletos y las puertas, abiertas de par en par;
otras divinidades vivían en otros lugares:
ahí, los poderosos y preclaros habitantes del cielo ubicaron sus
[penates.
175 Si se me permite, no temería afirmar
que este lugar es el Palatino del cielo magnífico.
Así pues, cuando los dioses se sentaron en el espacio marmóreo,
en el mismo lugar, pero en un sitio más alto,
Júpiter se apoyó en su cetro de marfil,
y movió la cabeza, sacudiendo tres o cuatro veces su terrible
[cabellera,
180 lo que provocó que se agitaran la tierra, el mar y las estrellas.
De esta manera, comenzó a pronunciar palabras llenas
de profunda indignación:
“En ese tiempo en que cada uno de los gigantes hecatonquiros
planeaba extender sus cien brazos al cielo y apoderarse de él,
yo no fui el más preocupado por el gobierno del universo,

- 185 *Nam quamquam ferus hostis erat, tamen illud ab uno*
corpore et ex una pendebat origine bellum.
Nunc mihi, qua totum Nereus circumsonat orbem,
perdendum est mortale genus: per flumina iuro
infera, sub terras Stygio labentia luco!
- 190 *cuncta prius temptata: sed inmedicabile corpus*
ense recidendum est, ne pars sincera trahatur.
Sunt mihi semidei, sunt rustica numina, nymphae
faunique satyrique et monticolae silvani:
quos quoniam caeli nondum dignamur honore,
- 195 *quas dedimus certe terras habitare sinamus.*
An satis, o superi, tutos fore creditis illos,
cum mihi, qui fulmen, qui vos habeoque regoque,
struxerit insidias notus feritate Lycaon?"
Confremuere omnes studiisque ardentibus ausum

185 pues, aunque el enemigo era fiero, era sólo uno
 y aquella guerra tenía un único origen.
 Ahora, he de aniquilar a la raza de los mortales
 por donde quiera que Nereo, el anciano del mar, resuene en el orbe,
 ¡lo juro por los ríos infernales
 que fluyen bajo la tierra en el bosque estigio!

190 Ya se ha intentado todo,
 pero el miembro que no puede curarse
 debe ser cercenado con la espada,
 para que la parte sana no se contagie.
 Hay semidioses, divinidades del campo, ninfas,
 faunos, sátiros y silvanos, que habitan los montes,
 pues aún no los consideramos dignos de concederles el honor
 [del cielo,

195 permitamos que ellos habiten libremente la tierra,
 que sin duda les corresponde.
 ¿Acaso creen, oh dioses, que ellos estarán lo suficientemente
 [seguros
 cuando Licaón, conocido por su fiereza, urdió trampas
 para mí, que poseo al rayo y los gobierno a ustedes?”
 Todos reaccionaron al escuchar esto
 y con vehemencia exigieron castigar a quien tuvo tal osadía.

- 200 *talia deposcunt. Sic, cum manus in pia saevit*
sanguine Caesareo Romanum exstinguere nomen,
attonitum tanto subitae terrore ruinae
humanum genus est totusque perhorruit orbis:
nec tibi grata minus pietas, Auguste, tuorum est,
205 *quam fuit illa Iovi. Qui postquam voce manuque*
murmura conpressit, tenuere silentia cuncti.
Substitit ut clamor pressus gravitate regentis,
Iuppiter hoc iterum sermone silentia rupit:
"Ille quidem poenas, curam hanc dimittite, solvit.
210 *Quod tamen admissum, quae sit vindicta, docebo.*
Contigerat nostras infamia temporis aures;
quam cupiens falsam summo delabor Olympo
et deus humana lustris sub imagine terras.
Longa mora est, quantum noxae sit ubique repertum,
215 *enumerare: minor fuit ipsa infamia vero.*
Maenala transieram latebris horrenda ferarum
et cum Cyllene gelidi pineta Lycaeï:
Arcadis hinc sedes et inhospita tecta tyranni
ingredior, traherent cum sera crepuscula noctem.
220 *Signa dedi venisse deum, vulgusque precari*
coeperat: inridet primo pia vota Lycaon,
mox ait "experiar deus hic, discrimine aperto,
an sit mortalis. Nec erit dubitabile verum."
Nocte gravem somno necopina perdere morte

200 De la misma manera, cuando una mano impía quiso aniquilar
 [con furia
 el nombre romano a través de la sangre de César,
 el género humano se horrorizó
 y sintió gran temor por esa ruina inesperada:
 todo el orbe se estremeció.
 No fue menos grata la piedad de los tuyos para ti, Augusto,
 205 como lo fue aquella para Júpiter.
 Después de que, con la voz y con la mano,
 hizo una señal para detener los murmullos, todos callaron:
 el clamor fue contenido por la autoridad del rey.
 Júpiter interrumpió de nuevo el silencio con este discurso:
 “Aquél sin duda ha cumplido su pena, olviden esa inquietud,
 210 porque les diré el crimen y el castigo:
 la infamia de esos tiempos había llegado a nuestros oídos
 y, deseando que fuera falsa, descendí del elevado Olimpo
 y visité la tierra, ocultando mi divinidad bajo una forma humana.
 Llevaría mucho tiempo enumerar las injurias
 que abundaban en todas partes:
 215 la infamia misma era menos atroz que la verdad.
 Atravesé el monte Ménalo, temible por sus guaridas de fieras,
 la montaña Cilene y los pinares del gélido monte Liceo.
 Después, penetré en el reino y las moradas hostiles del tirano Arcas
 cuando los crepúsculos tardíos habían traído ya la noche.
 220 Entonces di señales de mi naturaleza divina y el pueblo comenzó
 [a suplicar;
 sin embargo Licaón primero se burló de los votos piadosos
 y luego hizo esta afirmación:
 “con una prueba patente, evidenciaré si éste es dios o mortal,
 de manera que la verdad no podrá ser cuestionada”.
 Planeó mi perdición, dándome una muerte inesperada por la noche,
 mientras yo era presa del sueño:

- 225 *me parat: haec illi placet experientia veri.*
Nec contentus eo est: missi de gente Molossa
obsidis unius iugulum mucrone resolvit,
atque ita semineces partim ferventibus artus
mollit aquis, partim subiecto torruit igni.
- 230 *Quod simul inposuit mensis, ego vindice flamma*
in domino dignos everti tecta penates.
Territus ipse fugit, nactusque silentia ruris
exululat frustra loqui conatur: ab ipso
conligit os rabiem, solitaeque cupidine caedis
- 235 *vertitur in pecudes et nunc quoque sanguine gaudet.*
In villos abeunt vestes, in crura lacerti:
fit lupo et veteris servat vestigia formae.
Canities eadem est, eadem violentia vultus,
idem oculi lucent, eadem feritatis imago est
- 240 *Occidit una domus. Sed non domus una perire*
digna fuit: qua terra patet, fera regnat Erinys.
In facinus iurasse putes. Dent ocios omnes
quas meruere pati (sic stat sententia) poenas.”
Dicta Iovis pars voce probant stimulosque frementi
- 245 *adiciunt, alii partes adsensibus implent.*
Est tamen humani generis iactura dolori
omnibus, et, quae sit terrae mortalibus orbae
forma futura, rogant, quis sit laturus in aras
tura, ferisne paret populandas tradere terras.

- 225 ésta era la prueba de verdad que a él le complacía.
Y no contento con esto,
degolló a un rehén, un enviado del pueblo moloso,
y ablandó una parte de sus miembros moribundos en agua
[hirviendo,
mientras asaba la otra parte sobre el fuego.
- 230 Tan pronto como llevó esto a la mesa,
yo, con mi flama vengadora,
derribé los techos sobre aquellos penates dignos de su señor.
Él mismo huyó aterrado hasta llegar a los campos silenciosos,
ahí, aulló cuando, en vano, intentó hablar:
su boca concentró toda la rabia que había en su interior
y dirigió su deseo habitual de matanza contra los ganados,
- 235 de manera que, aún hoy, se regocija con la sangre.
Sus ropas se transformaron en vellos; sus brazos, en patas,
y él se convirtió en un lobo, pero mantuvo vestigios de su antigua
[forma:
sus canas eran las mismas y también la violencia de su rostro;
sus ojos brillaban como antes y su apariencia feroz era la misma.
- 240 Cayó una casa, pero no era la única digna de desaparecer:
la furia Erinna reinaba en todos los rincones de la tierra;
pensarías que había un pacto con la maldad.
Que todos reciban de inmediato el castigo que merecen,
ésta es mi sentencia.”
Algunos de los asistentes aprobaron en voz alta las palabras de
[Júpiter
y alentaron su rabia,
- 245 otros lo apoyaron asintiendo.
Sin embargo, la pérdida del género humano era dolorosa para todos,
y preguntaban cómo sería la tierra privada de los mortales,
quién llevaría el incienso a los altares
y si acaso la tierra sería entregada a las fieras para que la depredaran.

250 *alia quaerentes (sibi enim fore cetera curae)*
rex superum trepidare vetat subolemque priori
dissimilem populo promittit origine mira.

DILUVIUM. DEUCALION ET PYRRHA

Iamque erat in totas sparsurus fulmina terras:
sed timuit, ne forte sacer tot ab ignibus aether
255 *conciperet flammis longusque ardesceret axis:*
esse quoque in fati reminiscitur, adfore tempus,
quo mare, quo tellus correptaque regia caeli
ardeat et mundi moles obsessa laboret.
Tela reponuntur manibus fabricata Cyclopum:
260 *poena placet diversa, genus mortale sub undis*
perdere et ex omni nimbo demittere caelo.
Protinus Aeoliis Aquilonem claudit in antris
et quaecumque fugant inductas flamina nubes
emittitque Notus. Madidis Notus evolat alis,
265 *terribilem picea tectus caligine vultum:*
barba gravis nimbo, canis fluit unda capillis;
fronte sedent nebulae, rorant pennaeque sinusque.
Utque manu late pendentia nubila pressit,
fit fragor: hinc densi funduntur ab aethere nimbi.

250 El rey de los dioses prohibió amedrentarse a quienes hacían estas
preguntas,
pues él se ocuparía de todo.
Les prometió que habría una nueva stirpe,
diferente al pueblo anterior, con un origen extraordinario.

EL DILUVIO. DEUCALIÓN Y PIRRA

Y ya iba a lanzar sus rayos por toda la tierra,
pero temió que, por azar, el éter sagrado se encendiera
255 con las llamas de tantos fuegos y su amplia bóveda ardiera;
además, recordó que, según los hados, habría un tiempo
en que el mar, la tierra y la mansión del cielo arderían hasta
[calcinarse,
y todo el universo, asediado por las llamas, estaría en peligro.
Guardó entonces los dardos fabricados por las manos de los
[Cíclopes,
260 pues prefirió un castigo diferente: extinguir a la raza mortal bajo
[las aguas
y dejar caer de todo el cielo nubes de tormenta.
De inmediato encerró en las cavernas eolias al Aquilón
y a todos los vientos que ahuyentan las nubes cuando se congregan,
y dejó salir al Noto,² quien voló con sus alas húmedas,
265 y con su terrible rostro cubierto por una bruma oscura:
su barba estaba cargada de nubes y el agua fluía de sus cabellos canos,
la niebla se posaba en su frente
y tanto sus plumas como sus vestidos destilaban rocío.
Cuando, a lo lejos, presionó con su mano las nubes suspendidas
a todo lo ancho,
se produjo un estruendo: a partir de ese momento, una lluvia densa
se precipitó desde el éter.

² Es el viento del Sur, conocido también como Ostro o Austro.

- 270 *Nuntia Iunonis varios induta colores*
concipit Iris aquas alimentaue nubibus adfert.
Sternuntur segetes et deplorata coloni
vota iacent, longique perit labor inritus anni.
Nec caelo contenta suo est Iovis ira, sed illum
- 275 *caeruleus frater iuvat auxiliaribus undis.*
Convocat hic amnes. Qui postquam tecta tyranni
intravere sui, “non est hortamine longo
nunc” ait “utendum. Vires effundite vestras:
sic opus est! aperite domos ac mole remota
- 280 *fluminibus vestris totas inmittite habenas!”*
Iusserat; hi redeunt ac fontibus ora relaxant
et defrenato volvuntur in aequora cursu.
Ipse tridente suo terram percussit: at illa
intremuit motuque vias patefecit aquarum.
- 285 *Exspatiata ruunt per apertos flumina campos*
cumque satis arbusta simul pecudesque virosque
tectaque cumque suis rapiunt penetralia sacris.
Siqua domus mansit potuitque resistere tanto
indeiecta malo, culmen tamen altior huius
- 290 *unda tegit, pressaeque latent sub gurgite turres.*
Iamque mare et tellus nullum discrimen habebant:
omnia pontus erant; deerant quoque litora ponto.
Occupat hic collem, cumba sedet alter adunca
et ducit remos illic, ubi nuper ararat,

270 Iris, la de vestido multicolor, mensajera de Juno,
 reunió las aguas, para alimentar con ellas a las nubes,
 éstas cubrieron los campos de trigo
 e ignoraron los lamentos del labrador:
 fue en vano el trabajo del año, pues todo se perdió.
 Pero la ira de Júpiter no se contentó con el cielo
 275 y recibió la ayuda de su hermano, el de piel azulada,
 quien convocó a los caudales y,
 en cuanto entraron con él a la mansión real,
 les dijo: “No es momento de hacer un discurso extenso.
 ¡Es preciso que den rienda suelta a todo su poder!
 ¡Abran sus casas y retiren el dique!
 280 ¡Liberen los ríos!”
 Así, regresaron y cumplieron la orden de su señor:
 ensancharon las bocas de sus fuentes
 y las corrientes se precipitaron en un curso desenfrenado.
 Él mismo golpeó con su tridente la tierra que,
 con el movimiento de la sacudida,
 extendió los cauces de las aguas;
 285 entonces éstas fluyeron con violencia por los campos abiertos
 y, al mismo tiempo, arrastraron por todos lados los arbustos,
 al ganado, a los hombres, las casas
 y también los santuarios con sus objetos sagrados.
 Si alguna casa logró resistir indemne tal acometida,
 el agua, sin embargo, la cubrió más allá de su techo,
 290 de manera que, presas y ocultas,
 las torres yacieron bajo un remolino;
 ya entre el mar y la tierra no había ninguna diferencia:
 todo era mar y el mar ya no tenía playas.
 Uno se refugió en una colina;
 otro, sentado en una barca cóncava,
 remó hacia donde hasta hacía poco había arado;

295 *ille supra segetes aut mersae culmina villae*
navigat, hic summa piscem deprendit in ulmo.
Figitur in viridi, si fors tulit, ancora prato,
aut subiecta terunt curvae vineta carinae;
et, modo qua graciles gramen carpsere capellae,
300 *nunc ibi deformes ponunt sua corpora phocae.*
Mirantur sub aqua lucos urbesque domosque
Nereides, silvasque tenent delphines et altis
incursant ramis agitataque robora pulsant.
Nat lupus inter oves, fulvos vehit unda leones,
305 *unda vehit tigres, nec vires fulminis apro,*
crura nec ablato prosunt velocia cervo.
Quaesitisque diu terris, ubi sistere possit,
in mare lassatis volucris vaga decidit alis.
Obruerat tumulos immensa licentia ponti,
310 *pulsabantque novi montana cacumina fluctus.*
Maxima pars unda rapitur; quibus unda pepercit,
illos longa domant inopi ieiunia victu.
Separat Aonios Oetaeis Phocis ab arvis,
terra ferax, dum terra fuit, sed tempore in illo

295 aquél navegó, o sobre los trigales o sobre los techos de una villa
 sumergida;
 éste sorprendió a un pez en lo alto de un olmo.
 Un ancla, por azar, quedó enganchada en un verde prado;
 las quillas corvas desgastaron los viñedos que yacían debajo de
 [ellas
 y ahí, donde antes sólo las gráciles cabras comían el pasto,
 300 entonces las focas deformes posaban sus cuerpos.
 Las Nereidas se maravillaron de los jardines sagrados,
 de las ciudades y de las casas bajo el agua,
 los delfines habitaron los bosques
 y arremetieron contra las ramas altas,
 agitando los robles al golpearlos.
 El lobo nadó entre las ovejas,
 el agua arrastró a los rubios leones
 305 y a los tigres;
 ni siquiera al jabalí le fue útil su ímpetu tan potente como el rayo,
 ni al ciervo sus piernas veloces;
 después de buscar por mucho tiempo tierra para posarse,
 un ave errabunda cayó al mar con las alas cansadas.
 El Ponto, en su desmedida libertad,
 sumergió los cerros,
 310 y nuevas inundaciones azotaron las cimas de las montañas;
 casi todos fueron arrastrado por el agua y,
 a quienes no fueron arrasados por ella,
 los quebrantó el escaso alimento y los largos ayunos.
 La Fócide separaba los montes Aonios de los campos del monte Etna,
 terreno fértil, cuando aún se distinguía tierra,

- 315 *pars maris et latus subitarum campus aquarum.*
Mons ibi verticibus petit arduus astra duobus,
nomine Parnasus, superantque cacumina nubes.
Hic ubi Deucalion (nam cetera texerat aequor)
cum consorte tori parva rate vectus adhaesit,
- 320 *Corycidas nymphas et numina montis adorant*
fatidicamque Themis, quae tunc oracula tenebat.
Non illo melior quisquam nec amantior aequi
vir fuit aut illa metuentior ulla deorum.
Iuppiter ut liquidis stagnare paludibus orbem
- 325 *et superesse virum de tot modo milibus unum,*
et superesse videt de tot modo milibus unam,
innocuos ambo, cultores numinis ambo,
nubila disiecit nimisque aquilone remotis
et caelo terras ostendit et aethera terris.
- 330 *Nec maris ira manet, positoque tricuspile telo*
mulcet aquas rector pelagi supraque profundum
exstantem atque umeros innato murice tectum
caeruleum Tritona vocat conchaeque sonanti
inspirare iubet fluctusque et flumina signo

315 pero, en aquel tiempo, ya era parte del mar y dominio de las aguas
 inesperadas.
 Ahí una elevada montaña de dos cimas trata de alcanzar las
 [estrellas,
 su nombre es Parnaso,
 y sus cúspides van más allá de las nubes.
 Deucalión y su compañera de lecho llegaron hasta ese lugar
 —pues el mar ya había cubierto la tierra restante—
 llevados por una pequeña barca;
 320 Ambos adoraban a las ninfas Coricidas,
 a las deidades de los montes
 y a la fatídica diosa Temis, que entonces daba los oráculos;
 ningún hombre fue mejor que él, ni más amante de la justicia,
 tampoco ninguna mujer fue más temerosa de los dioses que ella.
 Júpiter vio el orbe sumergido en lagunas serenas
 325 y que, de entre miles, sólo un hombre había sobrevivido,
 y que, de entre miles, sólo una mujer había sobrevivido,
 los dos inofensivos y respetuosos de la divinidad,
 entonces dispersó las nieblas.
 Cuando los nubarrones fueron alejados por el Aquilón,
 la tierra se mostró al cielo y el éter a la tierra;
 330 la ira del mar se disipó,
 su rey hizo a un lado la lanza de tres puntas y aplacó las aguas,
 luego llamó al Tritón cerúleo,
 quien se elevó desde lo profundo,
 cubierto con el púrpura marino sobre los hombros,
 le ordenó soplar la concha resonante
 y hacer retroceder de inmediato, con esa señal,

- 335 *iam revocare dato. Cava bucina sumitur illi,*
tortilis, in latum quae turbine crescit ab imo,
bucina, quae medio concepit ubi aera ponto,
litora voce replet sub utroque iacentia Phoebō.
Tunc quoque, ut ora dei madida rorantia barba
- 340 *contigit et cecinit iussos inflata receptus,*
omnibus audita est telluris et aequoris undis,
et quibus est undis audita, coercuit omnes.
Iam mare litus habet, plenos capit alveus amnes,
flumina subsidunt collesque exire videntur,
- 345 *surgit humus, crescunt loca decrescentibus undis,*
postque diem longam nudata cacumina silvae
ostendunt limumque tenent in fronde relictum.
Redditus orbis erat.
Quem postquam vidit inanem
et desolatas agere alta silentia terras,
- 350 *Deucalion lacrimis ita Pyrrham adfatur obortis:*
“O soror, o coniunx, o femina sola superstes,
quam commune mihi genus et patrueis origo,
deinde torus iunxit, nunc ipsa pericula iungunt,
terrarum, quascumque vident occasus et ortus,

335 a las inundaciones y a los torrentes.
 Él tomó, pues, el hueco caracol
 que se enrosca y se ensancha desde el extremo,
 y, cuando recibe aire en medio del Ponto,
 llena con su voz las playas que yacen bajo los soles de Oriente
 [y Poniente.
 Entonces, también cuando alcanzó el rostro del dios
 que derramaba agua de su barba húmeda
 340 entonó, henchida, las retiradas, como se le había ordenado,
 y fue escuchada por todas las olas de la tierra y del mar,
 a quienes luego contuvo.
 El mar ya tenía playa,
 el arroyo retomó sus corrientes abundantes,
 los ríos se asentaron y las colinas comenzaron a asomarse.
 345 La tierra resurgió
 y el suelo crecía entre las olas decrecientes:
 después de un largo día,
 las cimas del bosque se mostraron desnudas,
 con el lodo que había quedado en el follaje.
 El orbe había regresado.
 Después de verlo vacío
 y de contemplar las tierras desoladas, invadidas por el silencio,
 350 Deucalión, con lágrimas en los ojos, dirigió estas palabras a Pirra:
 “¡Oh hermana, cónyuge, la única mujer que ha sobrevivido,
 de mi mismo linaje y de la misma sangre paterna,
 antes nos unió el lecho y, ahora,
 los peligros de las tierras que han visto su ocaso y su nacimiento,

- 355 *nos duo turba sumus; possedit cetera pontus.*
Haec quoque adhuc vitae non est fiducia nostrae
certa satis; terrent etiam nunc nubila mentem.
Quis tibi, si sine me fatis erepta fuisses,
nunc animus, miseranda, foret? quo sola timorem
360 *ferre modo posses? quo consolante doleres?*
Namque ego (crede mihi) si te quoque pontus haberet,
te sequerer, coniunx, et me quoque pontus haberet.
O utinam possim populos reparare paternis
artibus atque animas formatae infundere terrae!
365 *Nunc genus in nobis restat mortale duobus*
(sic visum superis)
hominumque exempla manemus.”
Dixerat, et flebant. Placuit caeleste precari
numen et auxilium per sacras quaerere sortes.
Nulla mora est: adeunt pariter Cephisidas undas,
370 *ut nondum liquidas, sic iam vada nota secantes.*
Inde ubi libatos inroravere liquores
vestibus et capiti, flectunt vestigia sanctae
ad delubra deae, quorum fastigia turpi
pallebant musco stabantque sine ignibus arae.

355 nosotros dos somos toda la población;
 el mar tomó posesión de los otros.
 Aún no podemos confiar en que nuestra vida está suficientemente
 [segura,
 pues todavía las nubes provocan terror en nuestra mente.
 ¿Cuál sería tu ánimo, si hubieras sido arrebatada por los hados
 [sin mí,
 oh mísera? ¿Cómo soportarías tanto temor, tú sola?
 360 ¿Quién te serviría de consuelo en medio de tus lamentos?
 Créeme que yo, si el Ponto también se hubiera apoderado de ti,
 te habría seguido, esposa mía, y también a mí el Ponto me tendría.
 ¡Ojalá pudiera restaurar los pueblos con los recursos paternos
 y repoblar de seres vivos la tierra construida!
 365 Ahora el linaje mortal subsiste en nosotros dos,
 así lo decidieron los dioses,
 y permanecemos como reminiscencia de los hombres”.
 Cuando terminó de decir esto, ambos lloraron.
 Entonces quiso recurrir a la divinidad celeste
 y buscar su auxilio a través de los oráculos sagrados.
 No hubo ninguna demora en la respuesta:
 Se acercaron al mismo tiempo a las aguas del río Cefiso,
 370 aún turbias, que ya surcaban vados conocidos.
 De ahí tomaron agua y la rociaron en su cabeza y en sus vestidos,
 luego dirigieron sus pasos a los templos de la sagrada diosa,
 cuyos frontones palidecían con el desagradable musgo
 y cuyos altares se mantenían sin fuego.

- 375 *Ut templi tetigere gradus, procumbit uterque*
pronus humi gelidoque pavens dedit oscula saxo
atque ita “si precibus” dixerunt
“numina iustis
victa remollescunt, si flectitur ira deorum,
dic, Themis, qua generis damnum reparabile nostri
380 *arte sit, et mersis fer opem, mitissima, rebus.*”
Mota dea est sortemque dedit: “Discedite templo
et velate caput cinctasque resolvite vestes
ossaque post tergum magnae iactate parentis.”
Obstipuerunt diu, rumpitque silentia voce
385 *Pyrrha prior iussisque deae parere recusat,*
detque sibi veniam pavido rogat ore, pavetque
laedere iactatis maternas ossibus umbras.
Interea repetunt caecis obscura latebris
verba datae sortis secum inter seque volutant.
390 *Inde Promethides placidis Epimethida dictis*
mulcet et “aut fallax” ait “est sollertia nobis,
aut pia sunt nullumque nefas oracula suadent.
Magna parens terra est, lapides in corpore terrae
ossa reor dici; iacere hos post terga iubemur.”

375 Cuando llegaron a los escalones del templo,
 cada uno se postró inclinándose hacia el suelo,
 temerosos, besaron la helada piedra
 y se expresaron así:
 “si las divinidades se ablandan,
 vencidas por ruegos justos,
 si la ira de los dioses se doblega,
 dinos, Temis, de qué manera es posible reparar el daño a nuestro linaje
 380 y brinda auxilio, oh clementísima, al mundo sumergido”.
 La diosa, conmovida, les respondió:
 “Váyanse del templo,
 cubran su cabeza, suelten sus ceñidos vestidos
 y arrojen los huesos de la gran madre a sus espaldas”.
 Permanecieron mucho tiempo inmóviles,
 hasta que Pirra, en primer lugar, rompió el silencio,
 385 rechazando obedecer las órdenes de la diosa,
 mas le pidió perdón con voz temblorosa,
 pues temía herir las sombras maternas al lanzar los huesos.
 Mientras tanto, repetían las oscuras palabras de inextricables
 [misterios
 que el oráculo les había pronunciado
 y les daban vueltas en su mente una y otra vez.
 390 De pronto, Deucalión, el hijo de Prometeo, tranquilizó con sus
 [palabras
 a Pirra, la hija de Epimeteo:
 “O nuestra inteligencia nos engaña
 o los oráculos son píos y no nos aconsejan ningún crimen.
 La gran madre es la tierra
 y creo que las piedras en el cuerpo de la tierra
 son los huesos mencionados:
 a éstos se nos ordena lanzar tras nuestra espalda”.

- 395 *Coniugis augurio quamquam Titania mota est,*
spes tamen in dubio est: adeo caelestibus ambo
diffidunt monitis. Sed quid temptare nocebit?
Discedunt velantque caput tunicasque recingunt
et iussos lapides sua post vestigia mittunt.
- 400 *Saxa*
(quis hoc credat, nisi sit pro teste vetustas?)
ponere duritiem coepere suumque rigorem
mollirique mora mollitaque ducere formam.
Mox ubi creverunt naturaque mitior illis
contigit, ut quaedam, sic non manifesta, videri
- 405 *forma potest hominis, sed, uti de marmore coepta,*
non exacta satis rudibusque simillima signis.
Quae tamen ex illis aliquo pars umida suco
et terrena fuit, versa est in corporis usum;
quod solidum est flectique nequit, mutatur in ossa;
- 410 *quae modo vena fuit, sub eodem nomine mansit;*
inque brevi spatio superiorum numine saxa
missa viri manibus faciem traxere virorum,
et de femineo reparata est femina iactu.
Inde genus durum sumus experiensque laborum

395 Aunque la Titania se emocionó por la interpretación de su esposo,
 la esperanza, sin embargo, aún era incierta:
 a tal extremo ambos desconfiaban de los consejos divinos.
 ¿Pero qué perdían con intentarlo?
 Así que se marcharon,
 cubrieron su cabeza y aflojaron sus túnicas,
 luego arrojaron las piedras tras sus pasos,
 tal como se les había ordenado.

400 Las piedras
 —¿quién creyera esto, si no estuviera la tradición por testigo?—
 comenzaron a abandonar su dureza,
 suavizaron su aspereza
 y, ya ablandadas, poco a poco tomaron forma.
 Pronto crecieron y adquirieron una naturaleza más maleable,
 pudo verse cierta forma de hombre,
 pero no del todo manifiesta,

405 sino como comenzada a tallar en el mármol,
 imprecisa, muy parecida a las estatuas sin esculpir.
 La parte de tierra en ellas que estaba humedecida
 se transformó en cuerpo;
 lo que era sólido e inflexible, se convirtió en huesos;

410 lo que momentos antes era vena, permaneció con ese mismo
 [nombre,
 y, en un breve intervalo, por voluntad de los dioses,
 las piedras arrojadas por las manos masculinas,
 adquirieron el aspecto de los hombres,
 y las lanzadas por manos femeninas, el de las mujeres.
 De ahí que somos una raza resistente y acostumbrada a las fatigas,

- 415 *et documenta damus qua simus origine nati.*
Cetera diversis tellus animalia formis
sponte sua peperit, postquam vetus umor ab igne
percaluit solis, caenumque udaeque paludes
intumuerunt aestu, fecundaque semina rerum
- 420 *vivaci nutrita solo ceu matris in alvo*
creverunt faciemque aliquam cepere morando.
Sic ubi deseruit madidos septemfluus agros
Nilus et antiquo sua flumina reddidit alveo
aetherioque recens exarsit sidere limus,
- 425 *plurima cultores versis animalia glaebis*
inveniunt, et in his quaedam modo coepta per ipsum
nascendi spatium, quaedam imperfecta suisque
trunca vident numeris; et eodem in corpore saepe
altera pars vivit, rudis est pars altera tellus.
- 430 *Quippe ubi temperiem sumpsere umorque calorque,*
concipiunt, et ab his oriuntur cuncta duobus;
cumque sit ignis aquae pugnax, vapor umidus omnes
res creat, et discors concordia fetibus apta est.
Ergo ubi diluvio tellus lutulenta recenti
- 435 *solibus aetheriis altoque recanduit aestu,*
edidit innumeras species, partimque figuras
rettulit antiquas, partim nova monstra creavit.

415 y constantemente damos pruebas de nuestro origen.
 Por voluntad propia,
 la tierra creó otros animales con diferentes formas,
 después, la vieja humedad fue templada por el calor del sol,
 el lodo y los pantanos acuosos se hincharon con el calor,
 y las fértiles semillas de la vida crecieron nutridas por el suelo
 [revitalizante,
 420 tal como en el vientre de una madre,
 y con el paso del tiempo tomaron forma.
 Así, cuando el Nilo de siete bocas abandonó los campos,
 regresaron las corrientes a su antiguo cauce,
 y el limo reciente se calentó con el astro etéreo,
 425 los labradores encontraron muchos animales
 en los distintos trozos de tierra,
 entre éstos, vieron algunos apenas formados,
 en el proceso mismo de nacer,
 y vieron otros incompletos, con sus miembros truncos;
 con frecuencia, en el mismo cuerpo una parte estaba viva,
 mientras que otra parte era tierra agreste.
 430 Cuando la humedad y el calor llegaron a una temperatura
 [adecuada, produjeron vida,
 de estos dos nacieron todas las cosas,
 como la naturaleza del fuego estaba en pugna con el agua,
 el vapor húmedo creó todo
 y esta concordia discordante fue apta para la procreación.
 Por lo tanto, cuando la temperatura de la tierra,
 fangosa por el diluvio reciente,
 435 volvió a subir por el intenso calor del astro celeste,
 ésta engendró innumerables especies:
 en parte trajo de vuelta algunas de las antiguas
 y en parte creó nuevos portentos.

Acerca de “ ... ”

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

PUBLIO OVIDIO NASÓN NACE el 20 de marzo del año 43 a.C. en Sulmona, al este de Roma, una ciudad rural que el poeta describe como abundante en manantiales, con aire fresco y hermosos jardines (*Amores*, 2, 16). Su familia pertenece a la clase ecuestre, por lo que goza de una condición privilegiada. Su padre envía a Ovidio y a su hermano a Roma a estudiar retórica, con el objeto de que ambos destaquen en la política. Así, Ovidio tiene entre sus maestros a dos famosos oradores de la época, Arelio Fusco y Porcio Latrón; sin embargo, a diferencia de su hermano, desde un inicio se siente atraído por la poesía. En Grecia, estudia con el poeta Pompeyo Macro, con quien recorre Asia Menor y Sicilia, y permanece un tiempo en esta isla y en Atenas, antes de volver a Roma.

Después de la muerte prematura de su hermano, el padre de Ovidio centra en éste sus aspiraciones y trata de

iniciarlo en la carrera senatorial. En un intento por cumplir las expectativas paternas, el joven ocupa un cargo como inspector de cárceles, y se vuelve parte de un colegio triunviral, además de ser miembro del tribunal de centunviros y juez unipersonal en causas civiles. Sin embargo, esa no era su vocación, así que pronto abandona la idea de complacer a su padre, renuncia a la política y se dedica por completo a escribir poesía.

Con esta convicción se integra al círculo del político Marco Valerio Mesala Corvino, conformado por escritores que apenas empezaban y por poetas que ven en sus obras un instrumento para reflejar sus propios sentimientos, a diferencia del círculo de Gayo Mecenas, amigo íntimo y consejero de Augusto, en el que los autores estaban al servicio del Estado (de este círculo forman parte Virgilio, Horacio, Propercio y Tito Livio). En este período, Ovidio cultiva la amistad con Propercio y otros bardos, con los que intercambia críticas constructivas sobre sus escritos, antes de darles forma definitiva.

Como poeta, está muy complacido de sus propias creaciones, por lo que, con frecuencia utiliza la *sphragis* (sello), recurso literario usado por el escritor para señalar su autoría y ofrecer datos sobre sí mismo y sobre su trabajo en obras anteriores:

Esta herramienta literaria es quizás Ovidio el que más la ejerce, haciendo una vez más alarde de esa costumbre suya de llevarlo todo al límite, si no al exceso. Así encontramos esta marca de propiedad en prácticamente todas sus obras (*Am.* Praef.; I 15; II 1; 2; III 15; rem. 71-71; *Met.* xv 871-9; *Fast.* v 377-378; *Ib.* 4; *Pont.* IV 16). Además, llama la atención que se cite por su nombre cincuenta y una veces en sus poemas, sobre todo si lo comparamos, por ejemplo, con las ocho veces que se nombra Propercio en sus propias elegías o las cuatro veces de Horacio en sus composiciones (Berchez Castaño, 2009).

Por esta razón sus obras son la principal fuente para conocer su biografía. Tuvo tres esposas; de sus dos primeros matrimonios menciona

que fueron breves y no muy afortunados, aunque, al parecer, es padre de una niña como fruto del segundo. Con su tercera esposa, en cambio, logra por fin tener un matrimonio feliz y duradero, aunque ella no lo acompaña cuando éste tiene que marcharse de la ciudad y mantienen una relación a distancia: él desde las playas del Ponto Euxino, y ella en Roma. Su última consorte ya tenía hijos cuando se casó con él y, al parecer, la poetisa Perila, cuyo talento apoyó, es su hijastra.

A los 52 años de edad, en el 9 u 8 d.C., Ovidio es condenado por Augusto a la *relegatio* (relegación), que no es un destierro en toda la extensión de la palabra. Pues se permite que quien recibe esta pena conserve sus bienes y sus derechos como ciudadano. Aunque debe abandonar la ciudad de Roma y vivir confinado en un lugar específico que, en el caso de Ovidio, es Tomis, una ciudad muy lejana en las riberas del Ponto Euxino (actualmente el Mar Negro), habitada por el pueblo de los getas y mercaderes griegos que no hablan latín. Una de las hipótesis predominantes sobre la causa de su condena a la *relegatio* es que sería un castigo por escribir el *Arte de amar*, ya que dicha obra contradice los esfuerzos del emperador por volver a la antigua moral y buenas costumbres, y combatir el libertinaje.

Sin embargo, aunque la obra se retira de las bibliotecas, ya tenía mucho tiempo de haber sido publicada y circula libremente, lo cual hace poco probable que ésta sea la causa. El mismo Ovidio habla de un “error”, pero se mantiene críptico sobre el asunto y sólo menciona que debe pagar por haber contemplado, sin querer, algo prohibido (*Tristes* 3,5, 45-50; 3, 6, 25-36). Otras hipótesis hablan de que el poeta quizá ha sido cómplice de una de las mujeres de la familia imperial en una conducta inapropiada, o de Julia en su intento de que Agripa Póstumo fuera sucesor de Augusto al trono.

Pero aun lejos de su ciudad y de los suyos, Ovidio continúa escribiendo y encuentra consuelo en su obra, en la cual evoca sus tiempos felices y describe su sufrimiento que se manifiesta tanto mental como físicamente, tal como lo resume Michael von Albrecht

en su estudio sobre el poeta:

En lo que a su estado anímico atañe, experimenta sueños en los que ilusoriamente cree o bien ser atacado por los bárbaros o bien, en cambio, estar en presencia de sus amigos y su mujer. El recuerdo de su pasada dicha hace completa su desdicha (*Pónticas* 1, 2, 43-52). Su pálido semblante no se debe al vino o al desenfreno, sino a su constante pesadumbre (*P* 1, 10, 25-28). Día tras día, se consume de pena, como cera que se derrite (*P* 1, 2, 55 s.; cfr. 1, 4, 7s; 1, 10, 35 s.); dicha aflicción –llámesela “amor a la patria” o “falta de hombría” (*P* 1, 3, 31)– brota de la morriña innata a todos los seres vivos (*P* 1, 3, 29-46) y es prácticamente incurable (*P* 1, 3, 25). (Albrecht, 2014, págs. 44-45).

Intenta en vano que Augusto le levante el castigo: le dirige una apología en el libro segundo de *Tristes*, consigue la ayuda de un abogado amigo suyo que se compromete a defender su causa y pide a varios personajes influyentes como Mesalino, Fabio Máximo y Sexto Pompeyo que intercedan por él ante el emperador. Cuando éste muere, se dirige a Germánico; sin embargo, no logra nunca que su condena sea revocada y muere, aproximadamente, a principios del 18 d.C., en Tomis, sin poder volver jamás a su añorada ciudad.

LAS METAMORFOSIS

Sus estudios permiten a Ovidio desarrollar una gran expresividad visual y la capacidad para definir con maestría el carácter de los protagonistas de sus poemas. Es palpable cómo “la formación retórica contribuyó a enriquecer la inventiva del poeta y dio alas a su genio poético, el cual, no obstante, jamás llegó a admitir la restricción de normas escolares” (Albrecht, 2014, pág. 32). Sin duda Ovidio tenía a su alcance obras de autores que trataban ampliamente los mitos, como Hesíodo (*Teogonía*, *Los trabajos y los días*), Apolodoro (*Biblioteca mitológica*) o Higino (*Fábulas*). Sin embargo, no se ciñe

a esta información como si fuera algo inamovible. Por el contrario, la retoma para dar rienda suelta a su genio y creatividad, de manera que “a través de sus personajes, participa en polémicas eruditas y hace referencias constantes a versiones ocultas o desviadas de las leyendas para servir de estímulo a la agudeza interpretativa de los *connaisseur*” (Fernández Corte & Cantó Llorca, 2008, pág. 49).

En sus *Metamorfosis*, Ovidio fusiona los grandes géneros de la poesía: épica, que usa un estilo solemne para relatar las hazañas de héroes humanos o divinos, y la lírica, en la que el tema principal son los propios sentimientos del poeta, por lo que tiene un punto de vista más subjetivo y va dirigida al individuo. Asimismo, mezcla el lenguaje culto con el popular, sin que esto afecte la coherencia ni la cohesión de su obra, en la que encontramos batallas, viajes, dioses reunidos en concilios donde deliberan el destino de los hombres, banquetes, traiciones, pero también declaraciones de amor, e historias de seducciones y de rechazos. Este estilo único y la cercanía que logra con el lector ha hecho de este poeta uno de los autores con más influencia en el arte posterior.

La obra está compuesta de quince libros que narran más de cien mitos. En una primera parte, el poeta trata sobre el origen del universo, a partir del Caos y la formación y organización de los elementos de la naturaleza, la aparición de los hombres, y los conflictos entre los dioses y los mortales. Al menos en esta primera sección, el orden en que narra los acontecimientos es cronológico, aunque esta organización no se mantiene de manera estricta. Pues posteriormente las historias se conectan con base en su temática que, además de las transformaciones, que anuncia al inicio de su obra, incluye también el amor y los castigos o recompensas otorgados por los dioses.

Ovidio parece prever el alcance de su obra, al concluirla con estas palabras:

Ya he terminado una obra, a la que, ni la ira de Jove ni el fuego

ni el hierro ni el tiempo voraz podrán destruir.
Que ese día, que sólo a este cuerpo tiene derecho,
ponga fin cuando quiera al tiempo de mi vida incierta:
yo, sin embargo, perenne por lo mejor de mí,
seré llevado
más allá de los astros elevados
y mi nombre será indeleble
por donde quiera que la hegemonía romana se extiende
sobre las tierras conquistadas,
seré recitado por el pueblo y viviré, a través de la fama,
por todos los siglos,
si es que los presagios de los poetas tienen algo de verdad.
(*Metamorfosis*, xv, 872 ss.)

Y, en efecto, las *Metamorfosis* han trascendido al tiempo, pero también a la poesía, pues se han convertido en una fuente de “la que han bebido directamente las legiones de artistas que en la pintura, escultura y música tanto o más que en la literatura, han producido la inmensidad de obras mitológicas que constituyen buena parte del tesoro artístico de Europa” (Ruiz de Elvira, *Metamorfosis*. Libros I-V, 2019, pág: XII). De manera que sus versos siguen viviendo en la voz del pueblo, pero también en los colores del pintor, en las notas del músico, en las encarnaciones de los actores, en las pantallas de cine y en la imaginación de todos aquellos que se han deleitado con los mitos griegos.

SOBRE ESTE LIBRO

Para esta colección seleccioné un fragmento del libro I de las *Metamorfosis*, que comprende desde la transformación del Caos en un universo armónico y ordenado, hasta la destrucción de la generación de hierro y la aparición de la generación actual. La razón para esta selección es que me parece muy *ad hoc* para una época en la que nos

llegan, de todas partes, advertencias sobre la catástrofe a la que el ser humano se está encaminando si no cambia su modo de vivir: guerras, contaminación, consumismo irracional, ambición desmedida, egoísmo, violencia, delincuencia... y, en medio de este caos, numerosos grupos de gente emigran en busca de un sitio mejor, pero, ¿en verdad hay un sitio mejor?

¿Quién es el responsable de esta debacle?, ¿quién debería hacer algo para remediarla?, ¿es posible remediarla? Desde siempre, muchos son los que recriminan a los más jóvenes su forma de ver la vida y claman que los tiempos pasados siempre fueron mejores. Sin embargo, varios de esos jóvenes no sólo alzan la voz para quejarse de la situación actual del mundo, sino que proponen soluciones y llevan a cabo acciones para corregirlas: Malala Yousafzai, de Pakistán, tenía 15 años cuando comenzó a luchar por el derecho de las niñas para recibir educación, aun poniendo su vida en riesgo (sufrió un atentado en 2012). Primero a través de un blog y luego con discursos en diferentes foros que dieron visibilidad a la terrible situación que se vivía en su país y la hicieron acreedora al Premio Nobel de la Paz en 2014.

A los 18 años de edad, Emma González sobrevivió a un tiroteo en la secundaria Marjory Stoneman Douglas, en Florida. Sólo cuatro días después pronunció un discurso en una manifestación a favor del control de armas y se convirtió en líder de un movimiento nacional contra las armas de fuego y logró la aprobación de una ley para aumentar la edad mínima con la que se puede comprar armas en ese estado.

Amika George, de Reino Unido, tenía 17 años cuando creó la iniciativa #FreePeriods, para ayudar a jóvenes en pobreza extrema a tener acceso a productos sanitarios gratuitos en las escuelas públicas de su país. Esta idea surgió después de que leyó un artículo de la BBC que hablaba sobre esta situación que a muchas chicas les impedía asistir a clases cuando estaban menstruando, pues no tenían cómo costear productos sanitarios como toallas o tampones.

Gracias a las redes sociales la campaña de Amika se ha extendido

y ha logrado que el gobierno británico se comprometa a suministrar estos productos de manera gratuita en las escuelas, pero también ha visibilizado el problema en otras partes del mundo. Boylan Slat, un joven holandés, fundó la asociación The Ocean CleanUp, con el objetivo de financiar la construcción de una barrera, ideada por él, para limpiar los mares de residuos plásticos; tenía 16 años cuando tomó la iniciativa de hacer realidad su sueño, por su labor ha sido galardonado con el premio Campeón de la Tierra ONU Medio Ambiente.

Jack Andraka, un joven de 15 años de la ciudad de Maryland, inventó un método para la detección del cáncer de páncreas, pues, cuando cursaba el noveno año de su educación básica, un amigo muy cercano a su familia murió de esta enfermedad. Jack pensó que si hubiera un método de detección temprana y con un costo bajo, eso podría salvar muchas vidas, por lo que se dio a la tarea de lograrlo. No dudó en contactar a unos doscientos investigadores para pedirles su apoyo, hasta que fue aceptado por el Dr. Arniban Maitra en su laboratorio y trabajó arduamente hasta lograr su propósito, lo cual le valió el premio Gorden E. Moore en 2012.

Estos son sólo algunos ejemplos conocidos gracias a la difusión en las redes sociales pero, seguramente, si ponemos atención a nuestro entorno encontraremos muchos más, jóvenes entusiastas que ponen todo su empeño en mejorar la situación de su comunidad, de su país, del planeta entero.

El mundo, inevitablemente, se transforma. De nosotros depende si esta metamorfosis será para bien o para mal, pues no es momento de esperar a que otros, seres divinos o no, decidan sobre nuestro destino. Desde el inicio del poema, Ovidio pone de manifiesto cómo todo lo que existía dentro del Caos en una pugna feroz, tuvo que hallar un punto de equilibrio para dar paso a la vida. Cada generación, de una u otra manera, corrobora esta idea: demasiada perfección lleva a la desaparición de las primeras generaciones, pues no necesitan de los dioses, ellas mismas son como dioses.

Por otro lado, las siguientes se distinguen por su rudeza y belicoidad; en el otro extremo, también han dejado de lado a los dioses. De nuevo debe hallarse un punto de equilibrio que, al parecer, se logra con la última generación: resistente, acostumbrada a ganarse las cosas con su esfuerzo, respetuosa de las leyes divinas y de la justicia.

Nuestra propia historia nos muestra cómo los excesos y la falta de valores conllevan destrucción. Encontramos ejemplos de ello en nuestra vida diaria: las adicciones, la apatía, el despilfarro, la violencia, la falta de empatía... Vale la pena preguntarse si el ser humano es autodestructivo por naturaleza. Creo firmemente que la respuesta es no, porque en todos estos momentos de oscuridad siempre hay quienes muestran su luz y se preocupan por el bienestar de todos, quienes no se quedan pasivos ante la injusticia, quienes con su ejemplo promueven los valores que necesitamos para contrarrestar la discordia: honestidad, tolerancia, respeto, equidad, responsabilidad, lealtad; en cada época, en cada lugar, podemos encontrar Malalas, Emmas, Amikas, Boylans, Jacks que nos demuestran que en nuestras manos está el camino hacia un futuro mejor.

En todos nosotros está el poder de lograr un cambio positivo, de dejar atrás estos tiempos de caos y de volver a encontrar el equilibrio, sin necesidad de pasar de nuevo por la extinción de otra generación.

Bibliografía

ALBRECHT, M.V. *Ovidio*. Murcia: Editum, 2014.

BERCHEZ Castaño, E. “Ovidio” (15 de diciembre de 2009); recuperado el 15 de enero de 2020, de Ovidio lector de Ovidio. En dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4571648.pdf

CORREA, A. “#Free Periods o cómo una chica de 19 años sentó a un ministro a hablar de menstruación” (15 de abril de 2019); recuperado el 20 de enero de 2020, de *Vogue*. En www.vogue.es/belleza/bienestar/articulos/free-periods-amika-george-menstruacion-pobreza-menstrual-productos-higiene-sanitaria-gratis/40026

DOMÍNGUEZ M., S. “Los instrumentos musicales en la antigua Grecia” (28 de mayo de 2014); recuperado el 23 de diciembre de 2019, de *És Mediterrani*. En esmediterrani.info/2014/05/28/los-instrumentos-musicales-en-la-antigua-grecia/

- FERNÁNDEZ Corte, J.C., & J. Cantó Llorca. "Introducción". En P. Ovidio Nasón, *Metamorfosis*. Libros I-V; tr. J.C. Fernández Corte, & J. Cantó Llorca. Madrid: Gredos, 2008. Vol. 1, p. 893.
- "Fócida". (s.f.); recuperado el 10 de enero de 2020, de Enciclonet 3.0. En www.enciclonet.com/articulo/focida/
- GRIMAL, P. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós, 2016.
- Historia antigua y mitología*; recuperado el 10 de enero de 2020, de Tesauro. En www.tesaurohistoriaymitologia.com/es/
- LASO, M. "El Campeón de la Tierra Boyan Slat lanzó su revolucionario sistema para limpiar la gran isla de plástico del Pacífico" (9 de septiembre de 2018); recuperado el 20 de enero de 2020, *ONU, programa para el medio ambiente*. En www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/el-campeon-de-la-tierra-boyan-slat-lanzo-su
- OVIDIO. *Amores. Arte de amar*; tr. Cristóbal López. Madrid: Gredos, 2001.
- OVIDIO Nasón, P. *Metamorfosis*; tr. A. Ramírez de Verger & A. Navarro Antolín, Madrid: Alianza, 1998.
- OVIDIO. *Tristes. Pónticas*; tr. J. González Vázquez. Madrid: Gredos, 2001.
- OVIDIUS Naso, P. *Perseus*; editor H. Magnus, 1892; recuperado el 30 de noviembre de 2019, de Metamorphoses. En www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0029%3A-book%3D1%3Acard%3D5.
- PAULA Mellado, F. *Diccionario universal de historia y geografía*; ed. F. Paula Mellado Madrid: 1848.
- PÉREZ, L. "Conoce a Emma González: la inspiradora sobreviviente del tiroteo en Florida" (febrero de 2018); recuperado el 20 de enero de 2020, de Vix. En www.vix.com/es/ciudadanos/197530/conoce-a-emma-gonzalez-la-inspiradora-sobreviviente-del-tiroteo-en-florida
- REMNANT, M. *Historia de los instrumentos musicales*; tr. J.M. Pinto.

Barcelona: Ediciones Robinbook, 2002.

ROEMER, A. “Jack Andraka: el joven que inventó una tira detectora de cáncer de páncreas, de ovario y de pulmón” (s.f.); recuperado el 20 de enero de 2020, de *La Ciudad de las Ideas*. En ciudadde-lasideas.com/noticias/jack-andraka-el-joven-que-invento-una-tira-detectora-de-cancer-de-pancreas-de-ovario-y-de-pulmon/
RUIZ de Elvira, A. En P. Ovidio Nasón. *Metamorfosis. Libros I-V*; ed. y tr. A. Ruiz de Elvira. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2019. v.. 1, p. 464.

———. “Valoración ideológica y estética de las “Metamorfosis” de Ovidio”. En *Cuadernos de filología clásica: Estudios Latinos*. Extra 1 (2001), pp. 89-129.

SÁNCHEZ-MORENO ELLART, C. “La Relegatio in insulam y su progresiva definición en el Principado”. En *Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía*, edits. M. Vallejo Girvés, J. A. Bueno Delgado, & C. Sánchez-Moreno Ellart. Alcalá: Universidad de Alcalá, 2015, pp. 29-50.

SECHI MESTICA, G. *Diccionario Akal de mitología universal*; tr. M.-P. Bouyssou, & M. V. García Quintela Madrid: Akal, 2007.

STONE, J. “Perfiles. Malala Yousafzai” (2018); recuperado el 20 de enero de 2019, de *Canal Historia*. En canalhistoria.es/perfiles/malala-yousafzai/



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
*Secretario de Prevención,
Atención y Seguridad Universitaria*

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda
Abogado General

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

Mtra. Silvia Velasco Ruiz
Secretaria General

Lic. María Elena Juárez Sánchez
Secretaria Académica

Lic. Rocío Carrillo Camargo
Secretaria Administrativa

Mtra. Patricia García Pavón
Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Lic. Miguel Ortega del Valle
Secretario de Planeación

Lic. Mayra Monsalvo Carmona
Secretaria Estudiantil

† Lic. Víctor Manuel Sandoval González †
Secretario de Programas Institucionales

Lic. Héctor Baca Espinoza
Secretario de Comunicación Institucional

Ing. Armando Rodríguez Arguijo
Secretario de Informática

Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos

Director

Benjamín Barajas

Coordinador

Felipe Sánchez Reyes

Consejo editorial

Raúl Alejandro Romo Estudillo, Rita Lilia García
Cerezo, Lorena Guadalupe Rivera Anaya
y Gregorio Enrique de Gante Dávila

Editor

Alejandro García

Cuidado de la edición

Mildred Meléndez

Diseño

Xanat Morales Gutiérrez

DEL ORIGEN DEL UNIVERSO
AL COLAPSO DE LAS RAZAS.

LAS METAMOFOSIS DE OVIDIO

se terminó de imprimir el 26 de
febrero de 2021 en la Imprenta del Colegio
de Ciencias y Humanidades, Monrovia núm.
1,002 colonia Portales Sur, CP 03300, Alcaldía
Benito Juárez, CDMX.

La edición consta de 300 ejemplares con impresión
offset sobre papel bond ahuesado de 90 grs. para los
interiores y cartulina sulfatada de 12 pts. para los
forros. En su composición se utilizó la familia
tipográfica Cambria y Adobe Caslon Pro.



El Colegio de Ciencias y Humanidades está realizando una serie de acciones para celebrar sus primeros 50 años de existencia. Como parte de estos festejos destaca la Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos, pensada para promover la lectura y el interés de los jóvenes de nuestro bachillerato por la cultura y las obras clásicas de Grecia y Roma. Los libros serán traducidos al castellano por maestros que imparten las materias de Griego y Latín, y editados por la Dirección General del Colegio.

Con estas obras, el CCH y la Universidad promueven los aportes helénicos en los ámbitos de la literatura, la ciencia, las artes, la historia, el derecho, la filosofía y los mitos, entre otras vertientes del conocimiento que, por milenios, han enriquecido la imaginación y las diversas ramas del saber en el mundo occidental.

Con la Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos se refrenda, una vez más, el carácter de nuestro bachillerato universitario, sustentado en una base sólida de las ciencias y las humanidades.

Benjamín Barajas Sánchez

